

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º-
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

SUMARIO.

Discurso leído por D.ª Amalia Domingo y Soler en el Fomento Graciense.

DISCURSO

LEIDO POR

D.ª Amalia Domingo y Soler

EN EL FOMENTO GRACIENSE.

Señoras y Señores:

Por segunda vez ocupamos un puesto, que por nuestros merecimientos en la república de las letras en realidad no nos pertenece; pero hablando con la franqueza que nos distingue, sin hacer alardes de falsa modestia, confesamos ingenuamente, que al reclamar de nuevo vuestra atencion, lo hacemos con menos temor que la primera noche que os dirigimos la palabra.

¿Será quizá porque recordamos la benevolencia con que escuchasteis las reflexiones que hicimos sobre el cariño íntimo de la familia, el fanatismo religioso de las mujeres, y la indiferencia escéptica de los hombres?

Ciertamente; conservamos de aquella noche un recuerdo agradabilísimo, que en un mundo donde hay tantas espinas, se aspira con placer el perfume de las escasas flores, que vienen á embalsamar el árido camino de la vida.

Entre una humanidad que no sabe querer, porque cuando llega á querer, quiere muy poco, una prueba de simpatía es muy grata para el que la recibe, mucho mas para aquellos, que, como nosotros, soñamos con la fraternidad universal, con la creacion de esa gran familia humana por medio de la fusion de los pueblos, borrando del Diccionario la palabra «extranjero.» Pero si bien el recuerdo de vuestra indulgencia nos anima, no es precisamente esa reminiscencia la que nos dá mas ánimo; lo que nos alienta, lo que dá mas vigor á nuestro espíritu es haber visto realizado el plan que nuestra mente concibió.

Nosotros dijimos en nuestra primera conferencia que veníamos á dar un paso, porque veníamos á decirle á las mujeres, que la que tuviera buena imaginacion y fuera apta para entregarse á trabajos mentales, debia trabajar como el hombre, y la que tuviera facilidad para emitir sus conceptos, debia hacer lo que nosotros hacíamos aquella noche, pues para hablar sobre moralidad no se necesitaban grandes dotes oratorios; y seguimos diciendo: «Además, la mujer tiene una ventaja grandísima sobre el hombre, porque tiene mucho mas sentimiento que él, y el que siente puede hacer sentir á los demás. Así pues, convencidos que la mujer posee la elocuencia del alma, y deseando vivamente que las mujeres den conferencias en el Fomento Graciense, nos hemos dicho: alguna á de ser la primera, seamos nosotros; que muchos hombres se reirán de nuestra insuficiencia, convenido, ¿quién lo duda? pero como lo que queremos es allanar el camino á la mujer, y nuestra individualidad nos es del todo indiferente, decimos con energía: Hagamos el trabajo sin reparar si el uno se mofa ó el otro se rie, la cuestion es comenzar para que nos sigan las demás.»

Y felizmente nos han seguido. Una escritora jóven y bella, una mujer de profunda erudicion cuyo lenguaje armonioso recuerda al que la escucha al primer orador español, pudiéndose decir que ella es el Castelar femenino; esa jóven historiadora de Grecia ha sido la primera que ha seguido nuestras huellas viniendo al Fomento Graciense y leyendo el 19 de Febrero último un notabilísimo discurso, en el cual no se sabe que admirar mas, si la galanura de su estilo, si la belleza clásica de sus imágenes, ó el grandioso asunto que en su fondo se desenvuelve, cual es el influjo del paganismo sobre las artes griegas.

Nosotros al escuchar tan interesante lectura, sentíamos en nuestro sér esa orgullosa alegría que deben sentir las madres ante el triunfo de sus hijos, y nos decíamos con profunda satisfaccion:

Nosotros la hemos traído aquí, nosotros inauguramos en el Fomento Graciense las conferencias de las mujeres, y si nuestro discurso fué pobre y humilde como un ramo de flores silvestres, en cambio el de nuestra jóven compañera es un delicado y precioso ramillete de lirios, de camelias y azucenas.

El que siembra, como nosotros sembramos, y recoge tan buena cosecha, está contento y satisfecho de su trabajo; esto nos sucede á nosotros; por eso esta noche ocupamos este lugar con ánimo mas tranquilo, porque ya habeis visto el buen éxito de nuestro plan.

Nuestro objeto es hacer que las mujeres de gran entendimiento, las que tengan condiciones especiales, salgan de su retraimiento, y compartan con el hombre el noble trabajo de la enseñanza, no precisamente dirigiendo un colegio, sino tomando parte activa en esas hermosas luchas de la inteligencia.

En la diversidad de espíritus que pueblan la tierra, los hay naturalmente de distintas condiciones: torpes los unos, tímidos los otros, decididos aquellos. ¿Porque han de vivir de la misma manera el que no sabe gobernarse á sí mismo, y el que es capaz de gobernar á un pueblo? ¿Por qué se ha de decir por rutina: La mujer no debe salir de su hogar, su casa es su mundo? Y si hay mujeres que un mundo les parece á ellas pequeño para vivir en él, por qué estas no han de hacer producir su inteligencia? ¿Por qué no han de enseñar, no han de instruir, no han de moralizar, no han de ejercer el sacerdocio de la maternidad espiritual é intelectual?

¿No ejercen los hombres ese sacerdocio? ¿Qué son los maestros de primera enseñanza? ¿Los profesores de los Institutos? ¿Los catedráticos de las Universidades? ¿Qué son estos hombres sino padres espirituales de sus discípulos, puesto que desarrollan su inteligencia, engrandecen sus aspiraciones, moralizan sus costumbres, educan su sentimiento inculcando en su mente los principios religiosos, políticos y sociales? Y esto mismo no lo pueden hacer las mujeres aquellas que tengan condiciones para ello? Creemos que sí.

Ya pasaron felizmente aquellos *gloriosos* tiempos en que los grandes padres de la iglesia dudaban muy seriamente si la mujer tendria alma. Hoy se sabe positivamente que el hombre y la mujer, llevan en sí mismos ese gérmen divino denominado espíritu, esa llama inextinguible que el aliento de Dios le prestó vida, y que subsistirá eternamente.

La mujer es igual al hombre espiritualmente hablando: y la prueba que es igual, que sin remontarnos á la historia del Pasado, y solo mirando la época presente, vemos que en algunas naciones desempeña la mujer los mismos cargos que el hombre; y los que quieren convencerse de que es verdad lo que decimos, «que se embarquen, como dice Emilio Girardin, en el Havre con direccion á Nueva-York, y visiten los Estados-Unidos,» en donde el sufragio universal nos ha llevado la delantera; y podrán ver todo el terreno que la mujer, que el *femenino* conquista cada año con la rapidez de la velocidad adquirida ya. Existe en los Estados-Unidos una sociedad nominada: «Comité del Estado para el sufragio de las mujeres:»

«Se ofreció la presidencia de los Estados Unidos á mistrees Victoria Woodhall, sin que este ofrecimiento llegase á tenerse por irrisorio. Mistrees Victoria posee en alto grado el don de la palabra. Mas de diez mil oyentes se apresuraban en Lóndres á ir á sus conferencias, en las cuales esponia y disienta las condiciones políticas y sociales de los Estados Unidos. Los derechos y deberes de la maternidad difícilmente podrian haber hallado adalid mas elocuente que ella.

»En algunos puntos de los Estados Unidos las mujeres administran las parroquias, celebran las ceremonias del culto, los casamientos, los bautizos y las exequias.

»El sistema de educacion comunal de los dos sexos se encuentra aplicado en mas de cincuenta colegios; la superioridad de esta manera de instruir es indudable. El número de mujeres empleadas en el servicio de correos pasa de cuatro mil.

»En Nueva York las dos terceras partes de las personas dedicadas á la enseñanza en las escuelas públicas son mujeres, y la mayor parte jóvenes. Su número pasa ya de veintidos mil. Las mujeres votan en union con los hombres los candidatos para los cargos de directores é inspectores de dichas escuelas y lo hacen esto con solicitud. Muchas que tienen el grado de doctor en medicina ejercen la facultad con éxito. No pocas son bibliotecarias, pues el número de bibliotecas abiertas para todos es allí grande.

»En el estado de Massachussets, la Universidad de mujeres de Wellesley cuenta mas de trescientos estudiantes y mas de ocho institutrices por cada instructor.

»En el Estado de Wiscosin se propuso que las mujeres casadas tuviesen el derecho de ser electoras y elegibles para todos los cargos públicos. Este proyecto se halla sometido á ser ratificado por el pueblo. Mis Lavinia Goosell dotada de una excelente palabra y de un talento indisputable, fué recibida como abogado en el Tribunal Supremo.

»En el Estado de Yova, la Academia de ciencias de Davenport, acordó para su presidencia el nombramiento de mistrees Putmau, nombramiento que fué muy bien recibido.

»En el Estado de Yllinois el Simpson Colegio de Indianapolis, nombró profesor de lengua griega á Mis Josie Baker, que además de leerlo y hablarlo correctamente, estaba familiarizada con el francés, el alemán y el latín. A la edad de ocho años habia traducido á Homero y á otros autores griegos. En la actualidad cuenta diez y seis años y es una gran cosa en matemáticas.

»En el territorio de Washington, el número de mujeres que desempeñan cargos públicos pasa de 1.300.

»En San Francisco de California, según he dicho ya mistrees Gordon defendiendo á uno, acusado de haber cometido un asesinato, logró sacarlo en bien, en medio de los aplausos entusiastas del auditorio.

»Estos esfuerzos hechos por la mujer para llegar á colocarse al nivel del hombre, en lo que está en su derecho, no tiene únicamente lugar en los Estados- Unidos.

»En Alemania la clínica *femenina* instituida en Berlin por la señora doña Enriqueta Hirschfeld, de acuerdo con otra señora recibida como médico de la misma época que ella, en el solo decurso de un año, tuvo nada menos que tres mil ciento sesenta y dos consultas distribuidas en tres mil ciento diez y nueve personas. Estas dos señoras doctoras gozaban de una gran reputacion en Berlin, á donde adquirieron una numerosa clientela particular.

»En España la Universidad de Barcelona confirió el grado de doctor á la señorita doña Dolores Aleu, sufriendo unos brillantes exámenes.

»En Francia hay cinco doctoras en medicina; Licenciadas en ciencias dos; Bachilleras en ciencias y letras dos; Bachilleras en ciencias siete; Bachilleras en letras veinte.» No citamos el nombre y el lugar de residencia de cada una de ellas por no creerlo necesario, por no hacer demasiado difusa esta relacion; pero el que quiera mas detalles los encontrará en la obra de Emilio Girardin, *La mujer igual al hombre*.

Nosotros al copiar algunos fragmentos de sus interesantes páginas, lo hemos hecho para demostrar que si tenemos empeño en que las mujeres españolas salgan del pequeño círculo en que viven, no obedece nuestro deseo á niugun antojo pueril, no es una alucinacion de nuestros sentidos, es que vemos irradiar la vida en otras latitudes de la tierra, y deseamos que en España irradie tambien esa vida de la inteligencia, plenamente convencidos que en nuestra hermosa patria hay muchas mujeres de gran talento, que solo necesitan que el progreso les diga: *¡Levántate y anda!* para que ellas se conviertan en activos y utilísimos obreros de la verdadera civilizacion.

Estamos persuadidos que las conferencias de las mujeres pueden dar excelentes resultados. Siia oradora es jóven y bella, el hombre se vuelve todo oidos para escucharla. Nada más lógico, ¡inspira tanta simpatía la belleza y la juventud! ¡Hermosas flores de la vida! ¡lástima que tan pronto se marchiten! Pero, las mujeres de alguna inteligencia tienen una gran ventaja para atraer la atencion de su auditorio en todas las épocas de su vida; lo mismo cuando coronan su frente bucles de oro, ó rizos de azabache, que cuando copos de nieve parece que quieren apagar el incendio de las ideas que arden en su cerebro; que lo mismo el hombre que la mujer, al perder la lozanía de su materia, les queda la eterna juventud de su alma, que el espíritu no envejece jamás. Por esto la mujer que esté dotada de un entendimiento claro, en todas las edades de su existencia, puede trabajar en bien del progreso, pudiendo estar segura que su voz será escuchada, el hombre siempre atiende (aunque no lo demuestre) el prudente consejo de la mujer; pero ahora nos asalta una idea, y es que vosotros direis, y lo direis con sobradísima razon: «Y bien; esta mujer que nos viene á decir esta noche? porque el preámbulo de su discurso se va haciendo interminable.» Y nosotros para calmar vuestra natural impaciencia, entraremos de lleno en el asunto, y os diremos que esta noche venimos á reclamar vuestra atencion, para conducirnos á un lugar muy triste. Al oír esto, sin duda, fruncireis el ceño; porque en realidad estais muy mal acostumbrados: vuestros grandes oradores os hacen viajar por Grecia, y despues de un viaje tan encantador, ¿cómo habeis de seguirnos de buen grado al paraje donde os queremos conducir? más, ¡qué quereis! el camino de la vida tiene mas abrojos que flores; y esta noche tenemos que ir por entre zarzas espinosas. Antes nos permitireis que os hágamos una pregunta: ¿Conoceis, ó recordais una pequeña poesía de Eusebio Blasco, que dice así:

El leon con ser leon
Adora á su propia sangre:
Y el chacal con ser chacal
No vive sin sus chacales.
Defiende el tigre á sus hijos,
La pantera es tierna madre,

Los buitres de las montañas
Amorosos nidos hacen,
Y los hombres con ser hombres
Han hecho una casa grande,
Para almacenar los niños
Arrojados á la calle!?

Pues bien; á esa casa grande, donde se almacenan los niños, os queremos conducir esta noche.

Entremos en la inclusa, recorramos sus salones, contemplemos las pequeñas cunas donde los hijos del misterio lloran tristemente.

Recordamos que un dia, visitando la inclusa dijimos como Emilio Girardin: «*Los tor-nos de los hospicios son la hipocresía del infanticidio*» y dolorosamente impresionados escribimos las siguientes líneas:

«¡Oh! La inclusa! la inclusa es el primer presidio de la humanidad!

»¡Qué triste es cruzar por sus sombrías salas y contemplar tantos seres infortunados que no encontraron una sonrisa al nacer, ni caerá una lágrima en su sepultura si mueren pequeñuelos!...

»¡Qué leyes! ¡qué anomalías las de este planeta! El hombre y la mujer se atraen el uno al otro; cumplen al quererse y al unirse la ley de la vida; y despues.... si no están cumplidas ciertas formalidades sociales, si de estas uniones clandestinas brota una nueva generacion, aquellos seres son como fruto podrido, como leprosos que contagian con su

aliento; y se separan de la sociedad, y se les niega el amor, la familia, el respeto la consideracion social; y se entregan en brazos del Estado para que se vayan muriendo poco á poco.

»¿Qué es el niño sin el amor de su madre?

»¿Qué es el jóven sin la tutela de su padre?

»¿Qué es el hombre sin un apellido en la sociedad? ¡y todo esto le falta al espósito!....

Y los padres de ese triste sér no reciben ningun castigo de la ley..... Se prende al ladron, se mata al asesino..... pero para el que arroja sus hijos á la inclusa no hay pena en el código vigente; y sin embargo, la mujer y el hombre que le niegan á su hijo el cariño, se hacen dueños de aquella vida, predisponen á aquel espíritu para que se incline al mal; le entregan al crimen un dócil instrumento. ¡Oh! ¡la tierra!... la tierra..... bien dijo Jesús que era un nido de vívoras! ¿Y es posible que durante tantos siglos hayan creído las multitudes que aquí comensaba y acababa la vida del hombre?... ¡Qué absurdo! Sin creer en un ayer, y en un mañana, contemplando las leyes de la tierra!.... seria cuestion de volverse el hombre loco.

»No es estraño que haya tantos ateos: contemplada la vida en este pequeño círculo, el hombre aparece tan pequeño, que la imaginacion calenturienta niega esa Gran Causa, que da tan despreciables efectos.

»La obligacion del hombre es hacer el bien, es cumplir estrictamente con todos sus deberes; y el hombre y la mujer que arrojan un hijo á la inclusa, faltan al deber mas sagrado, porque la imágen de la providencia en la tierra son los padres de familia, que sienten por los suyos ese amor que no se parece á ninguno.

»¡La mujer olvida al hombre!

»¡El hombre olvida á la mujer!

»¡Los hijos se alejan de los padres! pero el padre que sabe querer y la madre que sabe amar, nunca abandonan á sus hijos ¡Siempre tienen para ellos una sonrisa y una bendicion!

»Dios tiene sus ministros en la tierra: y estos son los buenos padres de familia.»

Ellos constituyen la base social, y son sin duda alguna la piedra fundamental del progreso de los pueblos.

El hombre no ha de ser grande en la calle, ha de ser grande en su casa, y su grandeza en la vida íntima, reflejará en la vida pública, y no solo se engrandecerá á sí propio, sino que engrandecerá la sociedad de su tiempo.

Los hombres, suelen muchos parecerse á las mujeres perezosas, que solo limpian lo que se vé, y van dejando los cuartos oscuros sin arreglar, del mismo modo la mayor parte de los hombres se cuidan de cubrir las apariencias, sin dejar de cometer desaciertos en las sombras del misterio.

Por lo general el hombre se casa despues de las primeras locuras juveniles, guarda con su esposa todas las consideraciones debidas, (esto si al parecer es hombre de bien); educa con cierto lujo á sus hijos, los pone en grandes colegios; pero de vez en cuando los amigos, las ocasiones que se le proporcionan, las exigencias sociales, los compromisos imprevistos, las circunstancias favorables; el delirio de una pasion, todos esos pretextos que el hombre busca para disfrazar sus vicios, se ponen en juego, y hay noches de orgía, momentos de desenfrenada locura, olvido de todos los deberes, y á esas verdaderas locuras, las llama el mundo *cosas de los hombres*, y esos grandes extravios, son, y han sido mirados con la mas profunda indiferencia, aunque ellos han dado á la tierra generaciones de martires, ¿Más esto que importa si las víctimas ni se quejan, ni se vengán? ¡El hombre es tan inofensivo cuando es pequeñito! ¿Qué es un niño recién nacido? ¿Qué puede hacer? ¡Llorar! ¡nada mas que llorar! Esto es lo único que hace cuando le dejan en el torno de la inclusa, con su llanto solamente protesta de la arbitrariedad que con él se comete; y como el hombre y la mujer suelen ser tan olvidadizos, que olvidan lo que están viendo, con mucha mas razon olvidarán lo que no ven; así es, que los pobres expósitos, párias de todos los tiempos, para ellos nunca llega la rehabilitacion, ni aun los Redentores que han venido á este planeta, han podido redimirlos de su esclavitud.

Mucho se habla de la *trata de negros*, y actualmente de la *trata de blancos*, por las célebres expediciones del marqués de Rays, pero no se habla de la *trata de niños*; y de eso venimos á hablar nosotros.

¡De esos séres desventurados!

¡De esas víctimas del libertinage!

¡De esos mártires de la prostitucion!

¡De esos despojos palpitantes creados entre los vicios!

¿Quizá no tienen alma?

¿Quizá no son hombres como los demás?

¿Le da á los séres distinta naturaleza la bendicion de un sacerdote, ó la firma de un magistrado, que los hijos de matrimonio son bien acogidos y respetados en la sociedad, y los bastardos se arrojan como fruto podrido para que no dañen el árbol social?

¡Ah! sociedad hipócrita, no arrojes el fruto que crees dañado, que no es eso lo que te quita la savia es que tienes podridas las raices!

Vienes cometiendo muchos homicidios, y es preciso que te se pida cuenta. Nos dirás que á los niños expósitos le das un padre en el Estado, y una madre en la Caridad; pero con esto te pareces á los inquisidores que decian que no querian el derramamiento de sangre, y para no derramar ni una gota quemaban á los acusados de herejía y de ese modo morian sin perder una gota de sangre. ¡Que horrible sarcasmo! ¡Que compasion tan cruel!

Tú, sociedad hipócrita, le tiendes los brazos á los niños huérfanos, le conservas la vida... pero que vida... si es preferible mil veces la muerte. La existencia del expósito la describió muy bien Latorre en una inspiradísima poesía de la cual copiaremos algunas estrofas por estar íntimamente relacionadas con el asunto que tratamos, comienza diciendo:

EL EXPOSITO.

Todo á tu paso está sombrío y muerto;
Sin padres, sin hogar, solo, perdido,
Como el ave que errante en el desierto
No vé una rama en que colgar su nido.

Pobre sér, cuyo sino desdichado
Te arroja de este mundo en el torrente
A purgar de tus padres el pecado,
Siendo tú solo, víctima inocente.

De tu cuna, jamás viste á la orilla
Gozándose una madre en tu candor,
Ni viste resbalar por su mejilla
Esa lágrima dulce del amor.

Nunca en su seno, amante y cariñosa,
Te estrechó rebosando de ventura,
Y nunca un beso, dulce y afanosa,
Selló en tu lábio con febril ternura.

Nunca un halago, nunca una caricia,
Siempre desdenes y desprecio airado;
Tú no sabes que grande es la delicia
De un beso en un suspiro embalsamado.

Y si alguno te dió lábio clemente,
Fué inspirado en piadosa compasion;
Beso frio que hiela nuestra frente
Y acibara y marchita el corazón.

Pedias el sustento entre gemidos
Y con llanto que al alma anuble y parte:
Como al perro que pide con ladridos
Te arrojaron el pan... por no escucharte.

.
.
.
.

Y al mundo airado que de sí te arroja,
Dile que hiciste que te ves proscrito:
¿Por qué con tu presencia se sonroja?
¿Cuál es tu culpa? ¿Cuál es tu delito?

Dile que has visto impúdicas mujeres
Satisfechas, gozosas y aduladas;
Dí que abriga en su seno abyectos séres
Que él eacumbra á regiones elevadas.

¿Quién es aquí el ingrato y el mezquino?
¿Quién merece desprecio más profundo?
¿El que ciego, cual tú, sigue el destino,
O el que ampara maldades, como el mundo?

Alza tu frente, pues, siempre abatida
Y arroja al hombre en su semblante adusto:
Que mucho ha de aprender en esta vida
Y mucho ha de estudiar para ser justo.

Es verdad, mucho tiene que estudiar el hombre principalmente en la cuestion de los hijos clandestinos, en esa generacion que nace para sufrir desde la cuna á la tumba. ¿Y por qué? ¿Que ha hecho? Es que, como dice Dumas (hijo), en los códigos de la tierra se ha olvidado una cosa, el explicar lo que se ha olvidado en los términos siguientes:

«Por mas que hagais, y sobre todo, que digais, las leyes de la naturaleza serán siempre anteriores á las leyes del Código y hasta de la moral; ellas serán en definitiva las mas fuertes, y no tendreis reposo ni seguridad verdadera sino cuando hayais armonizado estos tres términos: la naturaleza, la moral y la ley. Dos de ellos están de acuerdo, la ley y la moral; pero la naturaleza no está admitida en su convenio, y es preciso que lo esté.»

¡Oh! sí, sí; es indispensable que lo esté; es necesario pensar, que de los lupanares, que de los amores faciles, de las pasiones que tienen que vivir en el misterio porque son ilícitas; de las seducciones, de las ventas por hambre, de todas las relaciones que existen entre los hombres y las mujeres fuera de la sancion legal; de-graciadamente, como testigos oculares de aquellos desaciertos, aparecen en el mundo séres pequeñitos que reclaman amor, que piden un nombre, y ambas cosas le niega la morigerada sociedad.

Y esto no puede continuar así, nó; los expósitos necesitan vivir, tienen derecho á ser iguales á los demás, que ahora ni la iglesia los quiere para que se consagren á Dios.

Mucho se ha escrito sobre este asunto, continuas reclamaciones se hacen á las juntas de beneficencia para que los niños acogidos en las casas de Maternidad, y en los hospicios, estén bien cuidados y atendidos; pero esto no es mas que un paliativo; con esto no se cura la enfermedad, la cuestion capital es otra, lo que se debe pedir á los hombres es mas moralidad en sus costumbres, mas racionalismo y menos sensualismo; mas sentimiento, mas caridad para no darle vida á séres infortunados.

Mantener y educar á los expósitos es hacer una caridad á medias; pero la verdadera caridad consiste..... ¿sabeis en qué? en no crearlos.

Háganse uniones legales, cácese el hombre para darle sombra á la mujer y libertarla de los innumerables tropiezos que le ofrece la vida; que la mujer sin el amparo del hombre, es como ave sin nido, como hoja seca que á merced del viento, aqui cae, allá se levanta y al fin se pierde..... Fórmense familias honradas y laboriosas, y batiendo palmas recíbanse á los pequeñitos que son la hermosa generacion del porvenir.

Recordamos que Melchor Palau termina su magnífica poesía *La carcel Modelo* con estas elocuentísimas palabras *Mejorar una prision, es hacer que desaparezca*. Esto mismo decimos nosotros, mejorar la Inclusa es suprimirla, que no sea necesario ese almacen de niños como dice muy oportunamente Eusebio Blasco, que todos los séres que vengan á este mundo encuentren una madre que los ame, y un padre que los proteja.

Nos decia un amigo nuestro hablando de las anomalías sociales, que cuando Cristo decia:—Vengan á mi los niños, los pequeñitos y les tendia su mano, y les acariciaba: con aquella accion enseñaba á los hombres lo que debían hacer con todos sus hijos; tenderles su mano protectora, abrirles los brazos, darles aliento con su amor, servirles de brújula en el derrotero de su existencia, y no entregarlos al Estado, que el Estado es un padre que no acaricia. El pan de la limosna alimenta pero no nutre, esto aseguraba Fernan Caballero, y es tristemente cierto. Por esto el pan que comen los expósitos es muy amargo.

Hay sociedades para la abolicion de la esclavitud, se anatematiza la trata de los negros,

se persigue con justa indignacion á los negreros, y se deja en paz á los séres que aprovechando las sombras de la noche, (que siempre los criminales buscan las tinieblas,) con el mayor sigilo, sin arrostrar peligro alguno, un hombre, ó una mujer llegan al torno de la Inclusa y dejan en él, á un sér, que lo han asesinado moralmente; y la trata de los niños se lleva á cabo, sin que se escandalicen las conciencias.

Hay mas aun: esta la sociedad tan pervertida, el egoismo está arraigado tan profundamente en el corazon del hombre, hay tanta escasez de verdad y de amor, la abnegacion y el sacrificio son tan poco conocidos, que naturalmente no pueden ser apreciados, y la hipocresia domina tan en absoluto sobre la mayoría de los terrenales, y hay tales anomalías y contrasentidos, que cuando una mujer olvida su deber, y llega á ser madre si esta mujer tiene sentimiento, si hay vida en su corazon, si en su mente germinan nobles ideas, si al ver á su hijo lo estrecha apasionadamente en sus brazos, si lo bautiza con sus lágrimas, si lo bendice con sus besos, si se decide á darle el alimento del cuerpo, y el pan del alma, si no le aparta de su lado, si trabaja para mantenerle, ¿sabeis lo que consigue? que las mujeres que se llaman honradas, las que se tienen por virtuosas, la señalen con el dedo. las timoratas dicen: ¡Qué escándalo! por decoro siquiera debia haber ocultado su falta; para eso está la inclusa, para recibir á los hijos del libertinage. Los hombres, que en estos casos son mucho mas compasivos y mas tolerantes que las mujeres, la miran y murmuran: ¡Pobre mujer! y aquella infeliz sigue cruzando la calle de la amargura, siendo su hijo la cruz que la hace caer.

La mujer que comete una falta por amor, es tan profundamente desgraciada, sufre un martirio tan horrible, que la generalidad no extrañamos que se separen de sus hijos: no todas las mujeres tienen el valor suficiente para sufrir el sarcasmo social; entre morir de vergüenza ó de remordimiento, muchas prefieren lo segundo; no es extraño.

Tal como está constituida la sociedad, la inclusa se puede decir que es un mal necesario; y esta odiosa necesidad es la que es menester que desaparezca,

El almacenaje de los niños es el efecto nocivo de una causa perniciosa, y la causa es la que se necesita destruir, que no es otra que el desenfreno de las pasiones, el olvido total de los deberes, y el desconocimiento de Dios, porque la humanidad en su mayor parte es deicida. No tiene la menor idea de Dios, ni comprende la eterna vida del espíritu. Las Religiones han creado dioses, santos, vírgenes, ángeles; pero ni remotamente han llegado á formarse una idea de lo que es Dios. Las escuelas racionalistas son las que se aproximan algo á la definicion de Dios, puesto que dicen: ¡Dios es la vida! ¡la vida es Dios! ¡irradia en la naturaleza!

A Dios se le siente, no se le esplica. Los racionalistas deistas están en la verdad.

El hombre no viene á la tierra para satisfacer únicamente el brutal apetito de sus pasiones, y decir como decia Luis XIII: «Detrás de mí, que venga el diluvio.» El hombre racional debe decir: «Yo trabajaré, yo lucharé por el engrandecimiento de mi raza; yo moralizaré la sociedad de mi tiempo, para que detrás de mí venga el progreso con sus mundos de luz, y la razon con su armonia social.» Y esto no lo consigue el hombre dándole vida á una generacion degradada por estar fuera de las leyes morales; cometiendo homicidios sin que nadie le pida cuenta; el progreso se abre paso de muy distinta manera. No crea hijos para arrojarlos en el lodo, los crea para amarlos, para engrandecerlos, para divinizarlos por medio de la virtud y la ciencia.

Lo hemos dicho antes y lo volvemos á repetir: se ha escrito mucho y muy bueno, y se sigue escribiendo sobre la Inclusa, sobre su administracion, y sobre los pobrecitos niños; pero con esto no se consigue arrancar el mal de raiz; todo sigue de la misma manera: el hombre sigue mirando á la mujer pobre como pais conquistado, la seduce, la hostiliza, le pone un precio infamante á su trabajo, la sitia por hambre; porque la infeliz obrera no sabe como vivir, agosta su vida trabajando y apenas consigue atender á las primeras necesidades de la existencia. Y si un dia vencida por algo superior á su voluntad, ó desesperada por la miseria, esta mujer cae..... el hombre dice ¡que la mujer es débil! y cuando se aburre la abandona, y cuando entra en reflexion se casa con otra, y el caido, caido se queda.

Este mal ya es viejo, y hasta se llegó á creer que seria incurable; pero nuevos acontecimientos han venido á demostrar que todas las cosas tienen un término.

Decia un escritor que las religiones eran cadáveres históricos que tardaban mucho en descomponerse, y esto mismo se puede decir de los vicios sociales, son cuerpos que aunque putrefactos tardan mucho tiempo en disgregar sus moléculas, pero al fin se disgregan, llega un dia que comienza la disgregacion, y comenzada, irremediabilmente llega á su término.

Dice Dumas, (hijo) «Que para los verdaderos observadores, eso que se llama la Providencia tiene procedimientos que deberian empezar á ser conocidos. Cuando una sociedad no vé ó no quiere ver lo que debe hacer. esa Providencia se lo indica, primero, por medio de pequeños accidentes sintomáticos y fácilmente remediabiles; persistiendo despues la ignorancia ó la ceguera, renueva sus indicaciones por medio de fenómenos periódicos que se repiten cada vez con mas frecuencia y se acentuan de dia en dia hasta que llega alguna catástrofe que encierra una demostracion tan clara que no deja la menor duda acerca de la voluntad de la mencionada providencia. Entonces es cuando la imprevisora sociedad se sorprende, se asusta, habla de la fatalidad y de la injusticia de las cosas y se decide á comprender.»

Esto verdaderamente le hace falta á la humanidad, empezar á comprender muchas cosas. En Francia, que va por su adelanto engrandeciéndose cada dia mas, en ese París que

Victor Hugo considera como el cerebro de la humanidad; en esa ciudad inmensa que resume el orbe, según dice el gran escritor, comienzan á tener un trágico desenlace algunos dramas sociales, que si continúan serán beneficiosos esos sucesos para los pobres expósitos, porque se concluirá con el tiempo la *trata de los niños*. Nos referimos a los repetidos casos que ocurren en París y en otros puntos de varias mujeres que, seducidas, y después abandonadas, han tomado la justicia por su mano matando ó hiriendo gravemente al hombre que en mejores días les juró un amor eterno, y lo más original es que la justicia las ha absuelto; el tribunal no las ha juzgado culpables hasta el punto de merecer un castigo.

El revolver, y el vitriolo parecen los encargados de comenzar la disgregación de las moléculas del cuerpo putrefacto de un vicio social; el medio es terrible, nosotros en igual caso, nunca lo hubiéramos empleado, pero hasta en cierto punto..... triste es decirlo, es un medio quizá necesario.

Esas mujeres desesperadas, que en París, y últimamente en Niza han apelado al último extremo vengando el abandono ó la muerte de sus hijos: esas mujeres son el instrumento de algo desconocido, son las vengadoras inconscientes de los niños expósitos, de esos pobres pequeñitos que no encuentran ni una sonrisa al nacer, ni una lágrima al morir!

El progreso se abre paso, y es incompatible con la verdadera civilización la trata de niños.

Esas mujeres que matan para vengar la muerte ó el abandono de sus hijos, vienen verdaderamente á demostrar al hombre que rebosa la copa de los vicios sociales, que de nada sirve el vapor y la electricidad y todos los inventos maravillosos de la ciencia, si en las sociedades no hay moralidad.

Muy útil es que los astrónomos pasen su vida estudiando el espacio descifrando los geográficos que forman los astros en el infinito. Necesario es que intrpidos navegantes busquen nuevos pasos á través de los mares y acorten las distancias para que todos los habitantes de la tierra puedan unirse y entablar relaciones fraternales.

Innegables son las ventajas de todos los adelantos humanos; pero esto no es bastante, nó; se necesita mucho más, es preciso pensar muy seriamente en esa generación que nace en las tinieblas, en esos niños que los ocultan como si fueran malhechores, que viven sin vivir, porque viven sin amor!

Nadie tiene derecho á ser dichoso, creando seres desventurados, y los niños expósitos son los más infelices de la tierra.

Decía Alfonso Lamartine que no se creyera desgraciado aquel que hubiese recibido un beso de su madre. El noble poeta decía una gran verdad, por eso los expósitos son tan dignos de compasión. Huérfanos desde la cuna: proscritos en su patria nadie los conoce.

¡Las aves tienen sus nidos!

¡Las fieras sus madrigueras! y algunos hijos del hombre, no encuentran un pecho amigo donde reclinar su sien, cuando llegan á la tierra!

Es preciso como dice Dumas armonizar la naturaleza, la moral y la ley: estúdiense el modo de moralizar las costumbres, instrúyase al hombre, hágasele comprender que su existencia no es nube que pasa, ni flor que se deshoja; su destino es más grande puesto que su espíritu es inmortal y su progreso es indefinido.

Dice un escritor que, «Los dioses del porvenir avanzan en su camino. La humanidad, como movida por el vértigo de los grandes acontecimientos, rinde culto, sin á veces darse cuenta de ello, á ese algo que todos sentimos hervir en la mente y agitarse en el corazón, á esa fuerza irresistible que no es otra cosa sino el imán de lo futuro que nos arranca de las aceradas garras de lo pasado. Las nuevas costumbres sustituyen las costumbres viejas y caducas. Cada generación tiene sus trajes; así también el espíritu de cada siglo tiene sus hábitos diferentes. Ya no es el clérigo salmodiando latines, quien es depositario de los gemidos públicos, ya no es un templo cerrado al sol el arca santa de las ceremonias fúnebres, el sacerdote de hoy es el pueblo, como el templo de nuestros días es la grandiosa iglesia del universo.»

Pues bien; si todo cambia, si todo se transforma, si hasta las viejas religiones, que nos parecían inamovibles descendiendo de sus altos pedestales, si los templos pequeños y sombríos son la varita mágica del progreso se agrandan y se iluminan, y sus naves se ensanchan y sus cúpulas las forman las estrellas; si todo se rejuvenece, si una vida nueva vigoriza el espíritu del hombre. ¿No ha de llegar este renacimiento hasta los pobres niños de la Inclusa? Sí; es necesario que llegue, es preciso romper sus cadenas y darles un nombre y una familia.

Nosotros al ocuparnos esta noche de tan trascendental asunto, lo hemos hecho con el noble fin de ver si alguien nos atiende, y voces más elocuentes y más autorizadas que la nuestra salen en defensa de esos proscritos que en su misma patria nadie los conoce. Dice Dumas, y dice muy bien:

«Al cabo de algún tiempo que ciertas ideas nuevas han sido lanzadas al aire, discutidas, negadas, rechazadas por las costumbres y las leyes de los pueblos rutinarios, se condensan de pronto en una realidad palpable y visible, reflexiva y diligente, adquieren una forma humana y se convierten en una *entidad* con la que es preciso contar. En una palabra; cuando una idea ha de vivir, se hace hombre. Esto es sencillamente el misterio de la encarnación. Si una idea no produce su *hombre*, es hueca; si deja de producirlo, está muerta. Las religiones, las filosofías, las políticas, las ciencias, las libertades no se han desarrollado de otro modo.»

Pues bien; nosotros deseamos que nuestra idea de suprimir la Inclusa, porque la mo-

ralidad de las costumbres la haga innecesaria, se convierta en una entidad que forme un hombre, y al decir un hombre, ya comprendereis que hablamos en sentido figurado refiriéndonos á que resuene una voz, cien voces, mil y millones de voces que hablen sobre lo mismo que nosotros.

La voz de muchos, es lo que forma la individualidad del progreso.

Muy bueno es ocuparse de la historia del pasado, pero creemos que tambien es conveniente fijarse en la historia del presente. Acudan las grandes inteligencias, los hombres verdaderamente pensadores, las mujeres casi siempre sensibles, compasivas y generosas, acudan repetimos á la biblioteca de la Inclusa; y en aquellos volúmenes palpitantes, en aquellos niños pequeñitos estudien el modo de mejorar las condiciones sociales, de refrenar el violeato empuje de las pasiones; acuérdense del quinto mandamiento del Decálogo, que dice: *¡No matarás!* y el hombre que arroja un hijo á la Inclusa lo mata moralmente.

Señores! á muchos de vosotros, quizá os haya fastidiado nuestra visita á la inclusa: es un lugar muy triste, ciertamente; pero escuchad: La humanidad tiene que sentir para que sepa compadecer; además haceos esta reflexion: Si entre los que estamos aquí reunidos, hubiese algun hombre que pensase abandonar á una pobre mujer, y esta viéndose sola y desamparada llevase su hijo á la inclusa, si este hombre fijase su atencion en nuestras reflexiones, si su corazon se conmoviera, si en su mente se agitasen elcontradas ideas, y se despertara un sentimiento desconocido para él; si comenzase á sentir, y al fin se dijera á si mismo: *¡Mi hijo no irá á la Inclusa!* *¿No dariais por bien empleado el tiempo que nos habeis escuchado, si con vuestra benevolencia y nuestras consideraciones filosóficas morales, hubiésemos salvado á un pobre niño de ir al primer presidio de este mundo?* Creemos que sí; á todos nos es grato hacer un bien.

¡Quién sabe! La voz humana encuentra eco en los despeñaderos, resuena en el fondo de los abismos; tambien debe resonar en el corazon del hombre; ¡abismo tan profundo, que ningun geólogo de la tierra, ha podido medir con exactitud, su inmensa profundidad! Solo Dios, geólogo del infinito, es el que conoce las insondables profundidades del corazon del hombre. Es el único que lee sin equivocarse en ese libro eterno, en el cual Dios escribió el prefacio, pero que nunca escribirá el epílogo.

Esto es lo que nos presta aliento en medio de las terribles luchas de la vida: la íntima conviccion, la absoluta certidumbre que tenemos de la eterna vida del espíritu.

¡Idólatras del progreso indefinido! fervientes adoradores de la luz de la razon, soñando siempre con una era de justicia y de libertad, de fraternidad y de amor! ¡Cuánto sufrimos ahora viviendo entre una humanidad tan egoísta! tan viciada! tan indiferente! con un individualismo tan mal entendido, que la mayor parte de los hombres ni progresan aisladamente ni en colectividad. ¡Que existencias tan improductivas! Pero como el trabajo es la vida, como al que mucho llama, al fin le responden; como al que pide, algo le conceden: por eso nosotros pedimos que cese la *trata de niños*, y para conseguirlo es necesario un cambio radical de costumbres.

Los pesimistas nos dirán que esto es imposible. No, no es imposible; querer es poder, la cuestion es comenzar, y los escritores somos los encargados de principiar el derrumbamiento de los vicios sociales.

Denunciase la inmoralidad íntima, el libertinage secreto, hablese alto, muy alto, claro y muy claro. Estamos en el comienzo de la regeneracion social, puesto que la prensa es libre, los escritores racionalistas son los sacerdotes del presente, y sus ofrendas al Dios del progreso deben consistir en un trabajo continuo: denunciando todos los abusos que se cometan á la sombra del misterio.

Nosotros somos muy pequeños, pero como apesar de nuestra pequeñez llevamos en nuestra mente un destello de entendimiento, por esto decimos: ¡Hombres grandes, mujeres ilustradas! dejad de revolver por algun tiempo viejos pergaminos; mirad el presente, fijaos en los niños de la inclusa, en esa generacion que se alimenta con lágrimas, y con el odio reconcentrado y que sin duda alguna serán los nihilistas del porvenir. A esos seres que la sociedad todo se lo ha negado: es muy justo que les parezca que están desposeidos y que digan con íntima conviccion: *¡La propiedad es un robo!*

¡Hombres de inteligencia! ¡mujeres de corazon!, el siglo XIX el siglo de la luz tiene una sombra! ¿Sabeis cual es? ¿No la veis? La producen, la forman los niños de la inclusa. Con la evaporacion de sus lágrimas se ha formado una densa bruma, y solo se disipará esa niebla con los rayos del sol de la ternura, con los eflúvios de un inmenso amor!

Pues bien; ¡Padres de familia! vosotros, los que sabeis cuanto se quiere á los niños, y los que sabemos compadecer el dolor, unámonos, la union constituye la fuerza; protejamos á esos pobres niños; los que tengan medios que los adopten, los que carezcamos de bienes de fortuna reclamemos para esos proscritos la vuelta á su pátria, pidamos su rehabilitacion. ¡El trabajo todo lo puede! ¡La voluntad todo lo vence! ¡El imposible es un mito! ¡Trabajemos todos! todos los que seamos amantes del progreso! Los que veamos en lontananza la realidad del porvenir! la continuidad de la vida, en ese dia sin noche, llamado eternidad!!

¡Obreros del progreso! ¡trabajemos en bien de los pequeñitos, que son los hombres del porvenir! y sea la síntesis de nuestro credo: *¡Uno para todos, y todos para uno!*

Señoras y Señores: ¡Salud y fraternidad!